



La imagen de plata entre la permanencia y la estética

por JOSE LUIS PARIENTE

Desde que en 1727 Johann Schulze descubriera las propiedades de las sales de plata para retener las imágenes formadas por su ennegrecimiento a la luz, la principal preocupación de los fotógrafos fue la de conservar este delicado reflejo de la realidad; primero haciendo relativamente durable esa huella; después, tratando de trocar su fugaz existencia por otros compuestos de más permanente vida.

El viraje fotográfico se convirtió así en un recurso técnico para preservar la imagen del mundo. Utilizando también desde los primeros tiempos fotográficos como un recurso estético para añadir algo de color al negro sustancial a la plata revelada, hoy en día continúa aún sirviendo para ambos inseparables propósitos.

Como complemento, la utilización de los virados controlados y selectivos proporcionan al fotógrafo otra opción para desarrollar su creatividad y obtener imágenes en una gran variedad de tonalidades cuidadosamente seleccionadas.

Desafortunadamente para los fotógrafos interesados en este tema, existen contadísimas publicaciones en español que versen sobre los virados. Si bien la mayoría de los libros técnicos que tratan sobre procesos en blanco y negro lo tocan en alguno de sus capítulos, no hay mucho material disponible publicado en nuestro idioma acerca de estos procesos. Una de las pocas excepciones es el folleto editado por Kodak Mexicana con el poco afortunado nombre de "El ABC del Entonado". Decimos lo de poco afortunado por el uso de la expresión "entonado", que es una traducción literal del término inglés "toning", con el que se designan este tipo de derivaciones fotográficas,

en vez de utilizar el término "virado", que es la acepción correcta en nuestro idioma.

Definición

Podemos definir el virado fotográfico como el proceso químico por medio del cual las sales de plata reveladas presentes en una emulsión fotográfica se transforman o se sustituyen por un compuesto coloreado.

Los virados más comunmente empleados cambian la imagen negra a tonos más cálidos, por lo general al sepia o al marrón, aunque también existen virados para obtener tonos fríos, como el azul.

La corta vida de la imagen de plata

La imagen de plata, origen y sustento del proceso fotográfico hasta nuestros tiempos, en que ha empezado a ser desplazada por el inmisericorde avance tecnológico, está constituida por una suspensión coloidal de minúsculos granos de plata pura. El deterioro químico de estas partículas está relacionado directamente con la magnitud del área expuesta para su reacción, por lo que aquellas partes de la imagen que tengan mayor densidad se dañarán con mayor rapidez.

El desvanecimiento de una imagen de plata se debe a su conversión, de plata metálica, a sulfuro de plata. Este noble metal, de cualidades tan ponderadas en numerosos campos del quehacer humano, es, sin embargo, altamente sensible a las reacciones químicas, en especial a los gases oxidantes y a los compuestos de sulfuro, como el tiosulfato de sodio, comunmente llamado

hiposulfito, y que es el agente fijador por excelencia.

Otros contaminantes comunes son los agentes atmosféricos y los productos que se utilizan en la fabricación de papeles y envoltorios en los que muchas de las veces se almacenan o guardan las fotografías. Como ejemplo podemos citar los dióxidos de nitrógeno y los peróxidos, estos últimos presentes en la mayoría de las pinturas al óleo.

La plata, además, es afectada por los ácidos. Es soluble en ácido nítrico, por ejemplo. Las grasas y las sales productos de la transpiración, causan también daños en la imagen.

El proceso de deterioro de las imágenes de plata puede resumirse en dos pasos generales: una oxidación, seguida de una reducción. La oxidación puede ocurrir por la presencia de gases reactivos como el sulfuro de hidrógeno, el oxígeno, el ozono, el dióxido de sulfuro, o el amoníaco, entre otros. Esta oxidación ocurre ante la presencia de tiosulfatos presentes en la fotografía, como residuo de los baños de fijado.

El deseo de trocar la negra imagen de la plata por otros colores llevó, a veces en forma no intencional en los inicios, a una mayor duración de su vida visual. Uno de los primeros intentos consistió en cambiar la imagen original por una de oro o de platino. Surgieron así los virados al oro o al platino, más costosos que la plata, pero que, aparte del atractivo de su color, garantizaron una vida más duradera a la imagen.

Independientemente de los efectos de tipo estético que se persigan con los cambios de tonalidades, los actuales procesos de conservación recomiendan, en todos los casos, virar las imágenes fotográficas registradas en plata, con objeto de preservarlas el mayor tiempo posible para la posteridad.



Los virados al
oro y al
platino
garantizan
una vida más
duradera a la
imagen

